

EL COVID-19 Y LA GUERRA INVISIBLE: ¿ES EL FIN DE LA HOSPITALIDAD?

COVID and the Invisible War: Is this the End of Hospitality?

MAXIMILIANO E KORSTANJE¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.18226/21789061.v12i3a03>

RESUMEN²

El brote del virus conocido como SARS-COV2 [o coronavirus] ha sido golpe significativo que afirma una tendencia iniciada luego de 2001 a la auto canibalización o fin de la hospitalidad occidental, sino que transforma el propio cuerpo y lo dispone como un arma para atacar al otro. Como ya se ha mencionado, la vieja dicotomía entre el turista deseado como un agente de crecimiento económico y el inmigrante temido como huésped no deseado, da paso a un nuevo paisaje, donde el turista es visto – con cierta sospecha – como un potencial enemigo. Como la guerra contra el cáncer en 1970, la guerra contra el crimen local en los 1990, y la guerra contra el terror en 2001, ahora el mundo vive la guerra contra un virus. En este nuevo mundo, la hospitalidad clásica cede hacia una hospitalidad absoluta donde el hotel se recicla como hospital.

PALABRAS CLAVES

Hospitalidad; Turismo; Coronavirus; COVID19; El fin del Turismo.

ABSTRACT

The recent virus outbreak resulted from SARS-COV2 [coronavirus disease] not only has been a serious blow to the Western social imaginary, likely affirming a tendency ignited just after 2001 to the self-cannibalization – or at the best the end of hospitality as we know it –, but also

¹ **Maximiliano E Korstanje** – Doctor. Profesor Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina, e en la University of Leeds, Leed, Reino Unido. Currículo: <https://www.igi-global.com/affiliate/maximiliano-korstanje/332098>. E-mail: mkorst@palermo.edu

² **Processo Editorial Seção Especial Covid-19** – Recebido 11 JUN 2020; Aceito 14 JUN 2020.

disposed of the body as a potential killer who affects the public health. As this paper shows, the old dichotomy revolving around a desired tourist who is an agent of wealth production and globalization and the undesired migrant has been blurred. Now the global tourist is widely seen with some mistrust, as a potential enemy who may place the societal order in jeopardy. Like the war against Cancer in 1970s decade, the war against the local crime in the 1980, or the war on terror just after 9/11, now the world has declared the war against a virus. In this new world, the sacred law of hospitality is basically revisited according to the passage from an absolute to an unconditional hospitality [a-la Derrida].

KEYWORDS

Hospitality; Tourism; Coronavirus Disease; COVID19; The End of Tourism.

INTRODUCCIÓN

El hecho de referirse en un ensayo breve a un nuevo virus como el COVID-19 y sus efectos a corto y largo plazo en la cultura parece una tarea difícil de realizar, debido al dinamismo que lleva el fenómeno como así también la cobertura casi frenética de los medios de comunicación. En un mundo híper-móvil, donde la fluidez de los aparatos productivos ha generado una modernidad tipo líquida, el COVID-19 ha creado un estado de shock que sin dudas ha sacudido a la opinión pública. Como bien advierte Zygmunt Bauman, en la modernidad líquida lo sólido se funde en el aire, de igual forma que los aparatos productivos a escala ceden frente al advenimiento de una modalidad consumista, donde el consumidor se transforma en bien consumido.

Dicho mundo globalizado marca el final de la correlación causal, y la audiencia desconociendo las causas de los eventos que la perturban sólo enfocan en las consecuencias (Bauman 2005; 2011; 2013). En este mismo sentido, Paul Virilio se refiere a un mundo cosmopolita que se ha hecho plano, los límites geográficos se han desdibujado frente a la tiranía de una pantalla que nunca duerme. Si los medios de transporte modernos han cuadrículado el mundo, no menos cierto es que la antigua muralla que defendía a la ciudad antigua ha caído. Eso sugiere dos puntos importantes. El primero de ellos se refiere a un temor global que se transforma en medio de entretenimiento para las audiencias globales. En segundo lugar, la destrucción total de la otredad al menos como ella es imaginada por Occidente (Virilio 1995; 2005). ¿Es que COVID-19 una muestra clara e incuestionable de esta descomposición?

En lo particular, los expertos no sólo tienen un conocimiento limitado acerca del virus, el cual se observa por vez primera en la ciudad de Wuhan [China] hacia fines de 2019, sino que, además, su alta transmisibilidad ha llevado a los sistemas sanitarios del primer mundo a una crisis sin precedentes. Cabe aclarar que COVID-19, a pesar de su alta transmisibilidad, mantiene niveles de letalidad muy bajos respecto a otros virus. Por su parte, los expertos estiman que sólo un 18% de los infectados necesitará cuidados intensivos por el agravamiento de la enfermedad. Su tasa de letalidad se estima en apenas 2% [aun cuando difiere de país en país]. Habiendo dicho esto, no menos cierto es que una franja etaria mayor a los 60 años de edad se verá particularmente afectado por este nuevo virus [con tasas mucho mayores].

A mediados de junio, el virus se ha llevado la vida de 433.634 víctimas mientras que ha infectado a casi 7 millones de personas. Dichos números parecen ir en alza y países que han atravesado la pandemia como China o Japón temen un nuevo rebrote con más virulencia. Los países como mayor mortalidad son aquellos que han gozado de una gran movilidad y que han permitido la importación del virus desde China, por medio de la industria turística. Habiendo dicho esto, Estados Unidos es el país con más muertos oficialmente reconocidos (117.646), seguido de Brasil (42.837), Reino Unido (41.698), Italia (34.345), España (27.136), Francia (29.368), y Bélgica (9.655). Europa y el mundo experimentaron un grado de caos e incertidumbre como nunca antes, al mismo momento que las fronteras, los aeropuertos y la industria del turismo se detuvieron de forma unilateral y sorpresiva. Algunos médicos sugieren que, por cada infectado con síntomas, posiblemente existen hasta 6 infectados más que transmiten la enfermedad, pero de manera asintomática, es decir silenciosa.

Por lo expuesto, el Coronavirus [COVID-19] no sólo ha paralizado la actividad comercial en todo el mundo, sino que ha generado un shock sin precedentes en el imaginario colectivo a nivel mundial. En forma gradual y en combinación con los países asiáticos, los gobiernos de Occidente adoptaron medidas restrictivas las cuales iban desde el cierre de fronteras o espacios aéreos hasta la cancelación de los vuelos comerciales y el turismo. Los hoteles, signo primigenio de la hospitalidad, han sido reciclados y transformados en hospitales de campaña para albergar a los enfermos. Siguiendo a Jacques Derrida, cabe preguntarse hasta qué punto este evento ha marcado el fin de la movilidad o lo que es más problemático aún, el fin de la hospitalidad condicionada por una hospitalidad absoluta.

PENSANDO EL ORIGEN DE LA CONQUISTA.

Desde una perspectiva histórica, se puede afirmar que Europa – durante los siglos 18 y 19 – se ha lanzado a conquistar y luego anexar nuevas economías y naciones independientes para conformar una matriz imperial conocida como imperialismo europeo (Blaut, 1989; Bryant, 2006; Hart, 2003). Al hacerlo, la literatura sentó las bases hacia una nueva forma de entretenimiento asociada directamente a la figura del nativo o del buen salvaje. Este otro no occidental no sólo era un objeto de culto, miedo y fascinación, sino que permitía una mayor comprensión de la propia matriz europea interna, reprimida por los ideales de la ilustración (Burnham, 1999; Strong, 2018).

Como bien infiere Mary Louise Pratt en su libro *Ojos Imperiales*, el deseo de colonización de las potencias imperiales europea se fundamenta en la necesidad científica de clasificación y observación. Fue el botánico Karl Linneo uno de los principales exponentes que ha fomentado la idea de estar ahí para observar y clasificar diferentes clases de plantas. La literatura, claro está, ha hecho lo suyo, creando la idea de '*otredad*' o '*alteridad*' como un espejo que prefigura, refleja y legitima la supuesta superioridad europea sobre otras culturas. Pratt advierte que el viajero europeo del siglo 18 podía ser considerado un viajero racional que subordina al nativo por medio de su descripción, su retrato, y al hacerlo evita ser marcado. En otras palabras, los viajeros europeos pueden compararse a la presencia de Adam en el paraíso, ya que ellos disponen de todos los beneficios del Edén a la vez que no pueden ser controlados, su libertad es absoluta (Pratt, 2007).

Cabe mencionar que la antropología moderna ha nacido de la idea de estar ahí para comprender (Harris 2001), una tendencia cultural que hoy mantiene con el turismo cultural (Palmer, 1994; Santana Talavera, 2003). El otro no europeo se transforma en objeto de miedo y admiración en el mismo momento de la historia europea (Korstanje, 2012). Es en este contexto que los primeros antropólogos comienzan sus viajes a sociedades primitivas, la mayoría de ellas situadas en territorios coloniales, con el fin de documentar la mayor cantidad de experiencias con el fin de armar un inventario antes de su desaparición. Se pensaba, que las culturas indígenas estaban condenadas a su desaparición a medida que avanzaba el industrialismo.

Como el colono, el antropólogo necesitaba estar ahí, en el lugar viviendo como un nativo para poder comprenderlo (Lewis, 1973; Wolfe, 1999). En forma paralela, las notas de los etnógrafos se transformaban en el material virgen para la industria de la literatura europea interesada en

este tipo de experiencia, a la vez que daba información precisa y clara a los gobernadores coloniales de cómo se organizaban los nativos. En este sentido, el turismo y el colonialismo moderno tienen mucho en común. Tanto para el colonialismo como para el turismo, *el otro* es un creador nato de experiencias [culturales] que interpelan a la propia identidad (Pels, 1997).

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, los nativos [y colonos] coordinaron esfuerzos para presionar a sus imperios con el objetivo único de obtener derechos que les habían sido negados y eran fundamentales para una vida democrática. Pronto estos nativos comenzaron a migrar a las grandes metrópolis, transformando no sólo el área metropolitana sino a Europa misma. Esta época fue conocida como el *proceso de descolonización*. Se educaron en las universidades europeas, ocuparon puestos profesionales y crearon un puente inter-étnico entre la metrópolis y sus periferias (Kay, 1967).

La idea constitutiva del colonialismo la cual suponía que la necesidad de estar aquí – en casa – es sinónimo de seguridad y afuera algo peligroso se subvierte gradualmente generando una gran crisis metodológica en la etnografía moderna. Ese otro no occidental se había transformado en otro occidental que vivía como nosotros. El antropólogo francés Marc Augé sugiere que los límites epistemológicos de la etnografía se han desdibujado, de la misma forma que el binomio entre un aquí y un allí. Ese otro diferentes ahora habita en las ciudades modernas y prósperas de Europa, y luce como un europeo. La globalización no sólo ha generado nuevas identidades, sino que ha homogenizado a las diferentes culturas en una misma matriz cultural encriptada en el consumo. El viaje turístico, a diferencia del colonial, se transforma en un viaje imposible desde el cual nunca se parte, porque nunca se busca (Augé, 1996; 1998; 2007).

EL MIEDO Y EL NACIMIENTO DEL HUÉSPED INDESEADO

El 11 de septiembre de 2001 ha representado un gran golpe para occidente. Fue, en parte, la primera vez que cuatro aviones comerciales fueron empleados como verdaderas armas contra el país más poderoso del planeta. Como evento fundacional, el 9/11 no sólo humilló a los Estados Unidos, usando las formas modernas de movilidad en su contra, sino que creó un estado de incertidumbre donde lo peor podía venir en cualquier momento y cobrarse de víctimas en cualquier lugar (Adey et al., 2004; Amoore, Marmura & Salter 2008; Korstanje, 2018).

Desde ese momento, Occidente y el sentido de movilidad – la cual era su orgullo principal – quedaron seriamente dañados. Por vez primera, los líderes occidentales comenzaban a descreer

que el tema del terrorismo era exclusividad de las culturas no democráticas o de Medio Oriente, alertando sobre los riesgos de la propia globalización, la cual destruye los límites geográficos entre los estados. El 9/11 y la lucha contra el terrorismo ha causado cambios significativos para las instituciones democráticas en Estados Unidos y Europa, acelerando lo que hemos bautizado como el *fin de la hospitalidad* (Korstanje, 2017).

La reacción de estos países, producto del miedo al terrorismo, se orientó al cierre de fronteras, la adopción de discursos supremacistas y racistas, el odio o miedo al mundo árabe, o la hostilidad hacia los turistas extranjeros, sin mencionar el uso de tecnología digital para espiar a los ciudadanos propios (Lyon, 2001). Los turistas extranjeros, los cuales en otras épocas eran objeto de admiración también considerados agentes promotores de progreso y civilización, ahora eran temidos, evitados y considerados *huéspedes indeseados*.

Jacques Derrida establece una metáfora que nos ayuda a comprender mejor la hospitalidad moderna. ¿El sentido de la hospitalidad se encuentra supeditada a dos preguntas esenciales que esboza un estado, quien eres y que quieres? Mientras aquellos que pueden pagar por la hospitalidad recibida se benefician de las bondades del huésped, en lo que Derrida bautiza como *hospitalidad restringida* [turistas], aquellos que no pueden responder con su patrimonio apelan a una *hospitalidad generalizada*. En otras palabras, no existe contraprestación por parte del huésped que pueda resarcir al anfitrión [migrantes] (Derrida & Dufourmantelle, 2000).

Cabe aquí hacer una comparación homóloga. Mientras la hospitalidad generalizada puede traducirse en la figura del hospital, el cual atiende a los enfermos sin importar su patrimonio – al menos en países como Argentina, Inglaterra, Italia o España –, el hotel representa la hospitalidad restringida, la cual es imposible sin un patrimonio previo.

WALL STREET, LA ECONOMÍA Y LA RADICALIZACIÓN DEL CAPITALISMO.

Sin lugar a dudas, otro gran golpe que ha afecto la idea de alteridad en Occidente ha sido la crisis bursátil de Wall Street en 2008, un evento que afectó seriamente a la industria del turismo y la hospitalidad. Algunos grupos reaccionarios culparon no sólo al migrante extranjero de dicha crisis sino a la globalización misma (Kundrani, 2014; Altheide, 2018). Movimientos curiosamente reaccionarios permitieron el ascenso al poder de líderes que de otra forma nunca hubiesen llegado a la presidencia, como Donald Trump [EEUU], Jair Bolsonaro [Brasil], Victor Orban [Hungría] o incluso en fenómeno del Brexit en Reino Unido (Korstanje 2018b).

Lo que intentamos decir es que el miedo al terrorismo sentó las bases culturales para el nacimiento de nuevos movimientos políticos que ya no consideran al nativo como un enemigo, sino que sugieren que ese otro indeseado ahora vive entre nosotros. En lo que hemos denominado *la cultura del terror*, el enemigo vive y luce como nosotros, pero asecha en la oscuridad de lo clandestino esperando el momento de atacar. Dicha metáfora no sólo desorganiza los lazos sociales, sino que destruye la propia idea de hospitalidad, al menos como ella ha sido pensada por los antiguos. Si durante el proceso colonial europeo, ese *otro-no-occidental* era material para ser consumido en los círculos literarios, en los días que sucedieron al 9/11, era un enemigo a ser temido. La idea de aquí-allí como nosotros y ellos se subvirtió a un mundo donde la movilidad y el miedo se situaban como marcas de la globalidad.

LA ALTERIDAD CANIBALIZADA.

El brote del virus conocido como SARS-COV2 [o coronavirus] ha sido el tercer golpe que afirma esta tendencia de auto-canibalización o fin de la hospitalidad occidental, al menos como la imaginábamos. Como la figura del terrorista agazapado en el corazón de la cultura occidental, el virus sigilosamente tiene la posibilidad de circular por toda la sociedad, internalizado como huésped no deseado por el propio cuerpo, el cual se transforma en un agente involuntario de contagio.

Ahora somos nosotros los terroristas potenciales y debemos ser encerrados en una cuarentena obligatoria. La cuarentena se expresa como la máxima negación del otro, del hermano o del vecino. El COVID-19 transforma el propio cuerpo y lo dispone como un arma para atacar al otro. Como ya se ha mencionado, la vieja dicotomía entre el turista deseado como un agente de crecimiento económico y el inmigrante temido como huésped no deseado, da paso a un nuevo paisaje, donde el turista es visto – con cierta sospecha – como un potencial enemigo. Todos los ciudadanos son considerados potenciales infectados y puestos en cuarentena para proteger el sistema de salud. Sobre aquellos que la violan, recae todo el peso de la ley y del poder represivo del estado.

Como la guerra contra el cáncer en 1970, la guerra contra el crimen local en los 1990, y la guerra contra el terror en 2001, ahora el mundo vive la guerra contra un virus. En este nuevo mundo, la hospitalidad clásica cede hacia una hospitalidad absoluta donde el hotel se recicla como hospital. No es extraño que la palabra *hospitium* originalmente usada para la hospitalidad antigua derivara en hospital y hotel. El primero encerraba una forma absoluta y desinteresada

de hospitalidad mientras que en el segundo caso primaba el intercambio económico. De la misma forma que el aquí y el allí han desaparecido, también se desdibujan los contornos entre hospitalidad absoluta y condicionada (a-la Derrida) en estos nuevos tiempos de crisis.

REFERENCIAS

- Amoore, L., Marmura, S. & Salter, M. B. (2008). Smart borders and mobilities: Spaces, zones, enclosures. *Surveillance & Society*, *5*(2), 96-101. [Link](#)
- Altheide, D. (2018) *Terrorism and the Politics of fear*. New York, Rowman & Littlefield.
- Adey, P., Bissell, D., Hannam, K., Merriman, P. & Sheller, M. (Eds.). (2014). *The Routledge handbook of mobilities*. London: Routledge.
- Augé, M. (1996). *El sentido de los otros: actualidad de la antropología*. Madrid, Grupo Planeta (GBS).
- Augé, M. (1998). *Viaje Imposible*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (2007). El objeto de la antropología hoy. *Psicoperspectivas*, *6*(1), 9-21. [Link](#)
- Bauman, Z. (2005). *Liquid life*. Cambridge: Polity Press.
- Bauman, Z. (2011). *Collateral damage: Social inequalities in a global age*. Cambridge: Polity Press.
- Bauman, Z. (2013). *Liquid modernity*. New York: John Wiley & Sons.
- Blaut, J. M. (1989). Colonialism and the rise of capitalism. *Science & Society*, *53*(3), 260-296. [Link](#)
- Bryant, J. M. (2006). The West and the rest revisited: Debating capitalist origins, European colonialism, and the advent of modernity. *Canadian Journal of Sociology*, *31*(4), 403-444. [Link](#)
- Burnham, M. (1999). *Captivity & sentiment: cultural exchange in American literature, 1682-1861*. London: Dartmouth College Press.
- Derrida, J., & Dufourmantelle, A. (2000). *Of hospitality*. Stanford: Stanford University Press.
- Harris, M. (2001). *The rise of anthropological theory: A history of theories of culture*. Chesnut Creek: AltaMira Press.
- Hart, J. (2003). *Comparing Empires: European Colonialism from Portuguese Expansion to the Spanish-American War*. New York: Springer.

Korstanje, M. E. (2020). El Covid-19 y la guerra invisible: ¿es el fin de la hospitalidad? *Rosa dos Ventos Turismo e Hospitalidade*, 12 (3 – Especial Covid19), 1-9, DOI: <http://dx.doi.org/10.18226/21789061.v12i3a03>

- Kay, D. A. (1967). The politics of decolonization: The new nations and the United Nations political process. *International Organization*, 21(4), 786-811. [Link](#)
- Korstanje, M. (2012). Reconsidering cultural tourism: an anthropologist's perspective. *Journal of Heritage Tourism*, 7(2), 179-184. [Link](#)
- Korstanje M (2017). *Terrorism, Tourism and the end of hospitality in the West*. New York: Palgrave Macmillan.
- Korstanje M (2018a) *The Mobilities Paradox: a critical analysis*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Korstanje, M. E. (2018b). *The Challenges of democracy in the War on terror: the liberal state before the advance of terrorism*. Routledge.
- Kundnani, A. (2014). *The Muslims are coming! Islamophobia, extremism, and the domestic war on terror*. London: Verso Trade.
- Lewis, D. (1973). Anthropology and colonialism. *Current Anthropology*, 14(5), 581-602. [Link](#)
- Lyon, D. (2001). *Surveillance society: Monitoring everyday life*. London: McGraw-Hill Education.
- Palmer, C. A. (1994). Tourism and colonialism: The experience of the Bahamas. *Annals of tourism Research*, 21(4), 792-811. [Link](#)
- Pels, P. (1997). The anthropology of colonialism: culture, history, and the emergence of western governmentality. *Annual review of anthropology*, 26(1), 163-183. [Link](#)
- Pratt, M. L. (2007). *Imperial eyes: Travel writing and transculturation*. New York: Routledge.
- Santana Talavera, A. (2003). Turismo cultural, culturas turísticas. *Horizontes Antropológicos*, 9(20), 31-57. [Link](#)
- Strong, P. T. (2018). *Captive selves, captivating others: The politics and poetics of colonial American captivity narratives*. Abingdon: Routledge.
- Virilio, P. (1995). Speed and information: Cyberspace alarm! *CTheory*, 8-27. [Link](#)
- Virilio, P. (2005). *Desert screen: War at the speed of light*. London: A&C Black.
- Wolfe, P. (1999). *Settler colonialism*. London: A&C Black.